



Groenlandia en el tablero de ajedrez imperialista estadounidense. Por Lotte Rørtoft-Madsen

Posted on Enero 17, 2026

El 14 de enero, pocas horas antes de la histórica reunión en Washington entre los representantes de Groenlandia y Dinamarca y sus homólogos estadounidenses, J. D. Vance y Marco Rubio, Dinamarca y varios de sus aliados de la OTAN reforzaron su presencia militar en Groenlandia y anunciaron que enviarían más refuerzos.

Algunos interpretaron esta medida como una presión sobre la Administración Trump antes de la reunión. Pero cualquiera que esté familiarizado con la política de la OTAN y Dinamarca reconocerá que la explicación más probable es el apaciguamiento del imperio.

En la reunión de Washington, Estados Unidos reiteró su firme demanda de “tener Groenlandia: ‘Está claro que el presidente quiere conquistar Groenlandia’”, declaró el ministro de Relaciones Exteriores danés después de la reunión. Las partes acordaron establecer un “grupo de trabajo de alto nivel” en un esfuerzo por contener la crisis.

Pero la crisis continúa, y su magnitud es enorme.

La realidad es que, durante más de un año, los casi 57.000 groenlandeses y su vasta isla se han convertido en una moneda de cambio, un peón que se mueve a voluntad en el gran tablero de ajedrez del imperialismo estadounidense.

Trump ha declarado en repetidas ocasiones que Estados Unidos busca controlar y poseer Groenlandia, por medios militares si es necesario. La brutal y eficaz agresión contra Venezuela el 3 de enero y el secuestro del jefe de Estado del país y su esposa han disipado cualquier duda de que la administración de la Casa Blanca es capaz de poner en práctica las palabras de Trump.

La amenaza es inminente y se siente profundamente entre el pueblo groenlandés. La población está atrapada en una encrucijada y los políticos del país deben luchar hora tras hora simplemente para conseguir un lugar en la mesa y ser escuchados, no solo por los Estados Unidos, sino también por Dinamarca.

Groenlandia, o *Kalaallit Nunaat*, ha estado habitada durante 4500 años, y su pueblo está vinculado a las comunidades inuit de todo el Ártico. Es la isla más grande del mundo, con una superficie mayor que Francia, Alemania, España, Gran Bretaña, Italia, Grecia, Suiza y Bélgica juntas. Se convirtió en colonia danesa con la creación de la empresa estatal Royal Greenland Trading Company en 1774. La Royal Greenland Trading Company funcionó como administración colonial de facto hasta principios del siglo XX, cuando se separaron el comercio y la administración. Durante este periodo, las empresas danesas extrajeron diversos minerales, entre ellos criolita, hierro, zinc, plomo y plata.

La era colonial terminó oficialmente en 1953, pero no se produjo la igualdad política con Dinamarca. Tras un referéndum, en 1979 se introdujo el llamado autogobierno, que fue sustituido en junio de 2009 por el actual estatus de autonomía. Bajo el autogobierno, los groenlandeses tienen los derechos sobre el subsuelo de la isla y los minerales que allí se encuentran. Sin embargo, las políticas exteriores y de seguridad siguen decidiéndose en Dinamarca, por lo que Groenlandia se considera territorio de la OTAN.

Groenlandia no es miembro de la Unión Europea. En un referéndum celebrado en 1982, el 53% de los groenlandeses votaron a favor de abandonar la Comunidad Económica Europea, ahora la UE. En la actualidad, Groenlandia está clasificada como uno de los países y territorios de ultramar de la UE.

En 1951, un acuerdo secreto entre el Gobierno de los Estados Unidos y el enviado de Dinamarca a los Estados Unidos concedió la participación militar estadounidense en Groenlandia. El acuerdo fue muy controvertido y perjudicial para las políticas oficiales danesas de la época. No obstante, sigue vigente hoy en día y ha sido confirmado en repetidas ocasiones. En la práctica, concede derechos militares ilimitados a los Estados Unidos sobre Groenlandia.

Así, durante décadas, Estados Unidos ha mantenido varias instalaciones militares en Groenlandia. La

historia de estas instalaciones incluye desalojos forzosos de familias inuit en 1953, el accidente de un avión estadounidense B-52 que transportaba cuatro bombas atómicas en 1968 y otros daños infligidos a la población local.

El Gobierno danés afirma repetidamente que Groenlandia pertenece a los groenlandeses y no está en venta.

Pero, en realidad, Dinamarca lleva décadas vendiendo Groenlandia a los Estados Unidos. “Ya tenemos un acuerdo de defensa entre el Reino y los Estados Unidos, que otorga a este último un amplio acceso a Groenlandia”, declaró el primer ministro danés en un comunicado oficial a principios de esta semana.

Esto plantea la pregunta: ¿por qué la Administración Trump busca la anexión de Groenlandia, cuando el imperio estadounidense ya tiene amplios derechos sobre Groenlandia? La respuesta se encuentra en una nueva estrategia de seguridad y en la demanda de un control incuestionable e ilimitado sobre el petróleo, los minerales y el dominio militar.

Groenlandia posee al menos 25 de los 34 minerales designados como “materias primas críticas” por la Comisión Europea. Groenlandia tiene importantes yacimientos de tierras raras, cobre, níquel, zinc, oro, diamantes, mineral de hierro, titanio, tungsteno y uranio. Trump quiere que las empresas estadounidenses, muchas de las cuales han invertido fuertemente en su reelección, tengan acceso sin restricciones a los recursos minerales de Groenlandia.

Además, la posición geográfica de Groenlandia cerca del Ártico es importante. El control de las rutas marítimas del norte, como el Paso del Noreste, es cada vez más importante a medida que avanza el cambio climático. Una Groenlandia totalmente controlada, militarizada y rearmada también está destinada a servir como base avanzada contra Rusia y China. Más allá de la perspectiva de obtener superbeneficios, mantener a la China socialista lejos de Groenlandia es un objetivo estratégico tanto para los Estados Unidos como para Dinamarca.

Hasta hace unos años, Groenlandia estaba inmersa en un proceso de toma de decisiones independiente y de liberación del neocolonialismo. Pero la actual era de imperialismo intensificado que emana de la Casa Blanca ha supuesto un grave revés para la capacidad de Groenlandia de determinar su propio destino. Las amenazas y presiones son enormes.

Es muy importante aferrarse al principio del derecho a la autodeterminación. La forma en que Groenlandia organiza su sociedad, con quién colabora y qué alianzas establece para hacer realidad su autodeterminación en la práctica debe determinarse únicamente en Nuuk.

Lotte Rørtoft-Madsen es la presidenta del Partido Comunista Danés. Fue redactora jefe de *Arbejderen*.

El Maipo/Globetrotter

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.